

Enseñanza del pensamiento crítico en la sala de clases

El pensamiento crítico en los colegios no debiera enseñarse como un contenido aislado, sino como una capacidad que se desarrolla sistemáticamente en las distintas asignaturas y a través de experiencias en las que los estudiantes deban **comprender, cuestionar, analizar evidencias, argumentar, contrastar perspectivas y revisar sus propias conclusiones**.

¿Qué debiera aprender un estudiante?

El pensamiento crítico comprende, al menos, estas capacidades:

Capacidad	¿Qué significa en la práctica?
Comprender	Identificar qué afirma un texto, problema o situación.
Preguntar	Formular preguntas relevantes y no quedarse con la primera explicación.
Analizar	Distinguir hechos, opiniones, supuestos, causas y consecuencias.
Evaluar evidencia	Preguntarse qué evidencia respalda una afirmación y qué tan confiable es.
Contrastar perspectivas	Reconocer distintas interpretaciones y sus fundamentos.
Argumentar	Formular una posición respaldada por razones y evidencia.
Detectar errores de razonamiento	Identificar contradicciones, generalizaciones, sesgos o falacias.
Tomar posición razonada	Llegar a una conclusión proporcional a la evidencia disponible.
Revisar el propio pensamiento	Modificar una conclusión cuando aparecen mejores argumentos o evidencias.

No basta con enseñar "a opinar"

Una distinción pedagógica importante es:

Opinión → razón → evidencia → argumento → conclusión → revisión.

Por ejemplo, frente a una afirmación como "*las redes sociales perjudican el aprendizaje*", un profesor podría pedir:

1. ¿Qué significa exactamente "perjudican"?
2. ¿De qué estudiantes estamos hablando?
3. ¿Qué evidencia permitiría comprobarlo?
4. ¿Qué fuentes son confiables?

5. ¿Existen investigaciones que lleguen a conclusiones diferentes?
6. ¿Qué otras variables podrían explicar el resultado?
7. ¿Qué podemos concluir y qué no podemos concluir?

Así, el estudiante aprende que **pensar críticamente no significa desconfiar de todo**, sino aprender a determinar **qué razones y evidencias justifican aceptar, rechazar o mantener provisionalmente una afirmación**.

Debiera estar presente en todas las asignaturas

- **Lenguaje:** comparar argumentos de dos textos, identificar supuestos, evaluar la calidad de las fuentes.
- **Historia:** trabajar con fuentes primarias contradictorias y preguntar por su contexto, autoría, propósito y evidencia.
- **Ciencias:** distinguir hipótesis, evidencia y explicación; analizar resultados experimentales y explicaciones alternativas.
- **Matemática:** justificar procedimientos, detectar errores en una demostración y explicar por qué una solución es válida.
- **Educación ciudadana:** analizar problemas públicos desde diferentes perspectivas, diferenciando datos, interpretaciones y juicios de valor.
- **Artes:** interpretar una obra y fundamentar la interpretación utilizando elementos observables.

El profesor debiera cambiar algunas preguntas

Una enseñanza orientada al pensamiento crítico requiere pasar de preguntas que buscan **reproducir información** a preguntas que obligan a **razonar**.

- **En vez de:** "¿Cuál fue la causa de la Revolución Francesa?"
- **Preguntar:** "¿Qué evidencias permiten sostener que esta fue una de las causas principales de la Revolución Francesa? ¿Qué otras explicaciones podrían considerarse?"

- En vez de: "¿Cuál es la respuesta correcta?"
- Preguntar: "¿Cómo sabes que tu respuesta es correcta?"

Y, especialmente: "**¿Qué evidencia podría hacerte cambiar de opinión?**"

Esta última pregunta es particularmente potente porque introduce la **revisión de las propias creencias** como parte del pensamiento crítico.

La discusión en aula es fundamental

El pensamiento crítico se desarrolla cuando los estudiantes tienen oportunidades frecuentes de:

- defender una interpretación;
- escuchar una posición diferente;
- pedir razones;
- cuestionar respetuosamente;
- construir sobre las ideas de otros;
- cambiar de opinión;
- explicar por qué cambiaron de opinión.

Por ello, metodologías como **debates estructurados, estudio de casos, aprendizaje basado en problemas, análisis de fuentes, indagación científica y discusión socrática** pueden ser muy útiles.

Pero lo importante no es la metodología en sí. Un debate, por ejemplo, **no desarrolla necesariamente pensamiento crítico** si los estudiantes simplemente intentan "ganar". Debe existir una estructura que exija **evidencia, argumentos y consideración de contraargumentos**.

También debe enseñarse explícitamente

Hay un riesgo en pensar que el pensamiento crítico aparecerá automáticamente si se realizan actividades de discusión o proyectos.

Conviene **enseñar explícitamente las herramientas del razonamiento**:

- ¿Qué es una afirmación?
- ¿Qué es una evidencia?
- ¿Qué diferencia hay entre correlación y causalidad?
- ¿Qué es un supuesto?
- ¿Qué es un contraargumento?
- ¿Qué hace confiable a una fuente?
- ¿Qué es una generalización?
- ¿Qué diferencia hay entre un argumento válido y uno persuasivo?
- ¿Cómo reconocer una falacia?
- ¿Cómo evaluar información proveniente de Internet o de sistemas de IA?

Esto permite que el estudiante pueda **transferir esas herramientas a situaciones nuevas**.

La evaluación también debe cambiar

Si se quiere desarrollar pensamiento crítico, no basta con evaluarlo mediante pruebas que miden principalmente recuerdo de información.

Se pueden evaluar productos como:

- análisis de fuentes;
- ensayos argumentativos;
- resolución de problemas abiertos;
- informes de investigación;
- comparación de explicaciones;
- debates fundamentados;
- análisis de noticias;
- evaluación crítica de respuestas generadas por IA.

Una buena rúbrica podría considerar: **calidad de la evidencia + pertinencia de las razones + consideración de perspectivas alternativas + coherencia del razonamiento + capacidad de revisar la conclusión.**

Un principio especialmente importante

El colegio debe enseñar a los estudiantes **a pensar críticamente incluso respecto de aquello que ellos mismos creen.**

Por eso, una progresión posible sería: **Información → comprensión → preguntas → análisis → evidencia → argumentación → contraste → conclusión → metacognición.**

La meta final no es formar estudiantes que **duden de todo**, sino estudiantes capaces de decir:

"Esta es mi conclusión, estas son las razones y evidencias que la sustentan, estas son sus limitaciones y estoy dispuesto a modificarla si aparece evidencia mejor."

Ese podría ser un buen **núcleo formativo del pensamiento crítico escolar.**